

ALFONSO ALCALDE

BALADA PARA LA
CIUDAD MUERTA

NASCIMENTO

ALFONSO ALCALDE

BALADA PARA LA
CIUDAD MUERTA

Prólogo de
PABLO NERUDA

Ilustraciones de
JULIO ESCAMEZ

NASCIMENTO

ES PROPIEDAD
Inscripción N.º 2812

PROLOGO

0001024

PARA Alfonso Al-
cunen los Nama? Calde-

de una huvia mas otra de todos
los arboles ^{de los bosques}
+
dejanos un rastro de platano

una pequeña ^{mezclada} huella de zapatos perdidos
en la arcilla ^{autógena}

Tú Alfonso de las
ciudades marinas traes
mucho y haria en tus manos
y sabes tejer el hilo pesoso y fino

Tú como otros de pronto
acades desde el honor de la selva,
perdido, entre las casas de madera
en el silencio ^{mezclada}
enramados

Y aqui esta tu ^{almas el tren o el aire} sombra temblorosa, el
espacio ^{de las nuevas raices}

Te saludo.

Mayo 1997
Alfonso
Alcunen

PARA ALFONSO ALCALDE

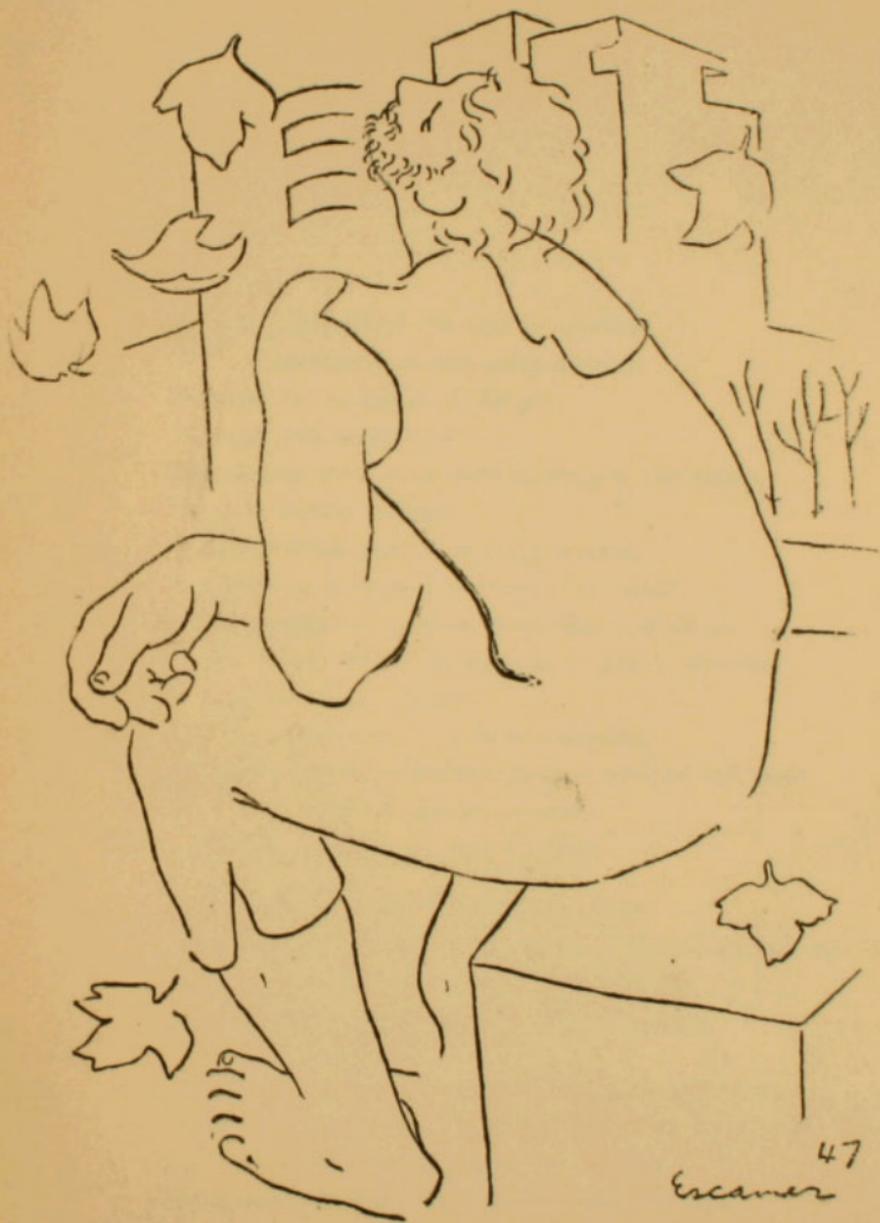
QUIEN los llama?
De los bosques,
de una lluvia, más otra, de todas las arenas
llegan los poetas
dejando un rastro de platino
quemado
una pequeña huella de zapatos perdidos
en la arcilla subterránea.

Tú Alfonso, de las
ciudades marinas traes
humo y lluvia en tus manos
y sabes tejer el hilo fresco y frío
de la profundidad matutina.

Tú como otros de pronto
acudes desde el honor de la selva, o
perdido, entre las casas de madera
mojada
en el silencio
enarenado
tomas el tren o el aire
y aquí está tu sombrero tembloroso, el
espacio de las nuevas raíces.

Te saluda
Pablo Neruda.

Mayo
1947



Escamoz 47

OH ángel nefasto sin raíz de lágrima,
Levántate de tu catacumba de nieve
Envuelto en guirnaldas de sangre
Y recoge este musgo fino
Abandonado sobre tu corazón de limbo y herrumbre,
Sobre tu lápida ardiente
Y tu constelada pasión, tu fuego muerto,
Alrededor de la noche que arranca las ruinas
De su desfavorido velamen de estrellas a la deriva
Y sepulta ávidamente los manojos de hebras retorcidas
Fija en su núcleo maléfico
Como una araña en el ojo de una calavera,
Dejando olvidado su polvoriento ácido encima del sueño
vaporoso de las palomas:
Un oscuro temblor de alas y vértigo.

Oh dulce pie alargado a gritos y ausencias,
¿Qué estricta y rencorosa miel rodea el mar de los relojes,
La débil energía de un instrumento que solloza
Separando las cáscaras de la luna y del tiempo?

Oh marchito vaivén, viento enterrado sin un solo muro,
Establece el derrumbe y la artesanía del aire y del rocío,
La fuga de los grandes llameantes caballos
Protegidos tristemente por las campanas en vigilia
de las iglesias

*Y el cauce de las manos que desatan los ojos
Tocados de hervor como un gallo en el alba,
Astillándose dentro de los frutos sometidos
Por sus ardientes volutas
Que los pájaros transforman en canto y estiércol;
Mientras pasan mujeres desnudas a dormir su cansancio puro,
Húmedos sacerdotes, cenicientos navíos
Huyendo sobre un mar seco,
Porque lo gastado, lo vencido por el tiempo
Desemboca en los sueños:
Danzando.*

EL habitante olvidado despierta en un pantano
Rodeado de hembras maternas que se van hundiendo
En los espejos de los hoteles llenos de soledad y gritos.
Tumbadas están sus máscaras, vacías, gimiendo,
Tumbado el cielo sin un muerto
A quien llorar por costumbre o por nostalgia
Y un delirio de gestos agrios,
Un huracán de muecas y goznes
Se deslíe sobre su piel.

Es un pez de sangre sumándose alucinado,
Una mano extendida: una cuchara, dedos, tenedores,
Y el desesperado desorden de lo que permanece friamente exacto
Graznando con el comienzo del ímpetu:
Un seno-émbolo, un muslo-polea, un sexo-motor
Regresando con la pasión de esclavos de las manzanas
Levantando lentamente la luz triturada por los pájaros,
Y las carretas que rechinan como vírgenes
Raptadas en el potro de un bandido
Llevando alimentos, pasiones,
Besos acumulados, racimos, crímenes
Porque el hambre es la estatura podrida de dios
Y su límite escarba dentro de los rostros y las manos
Empujando el molino de una furia hueca y desgarrada
Que nace sin cesar de su inhóspito ámbito.

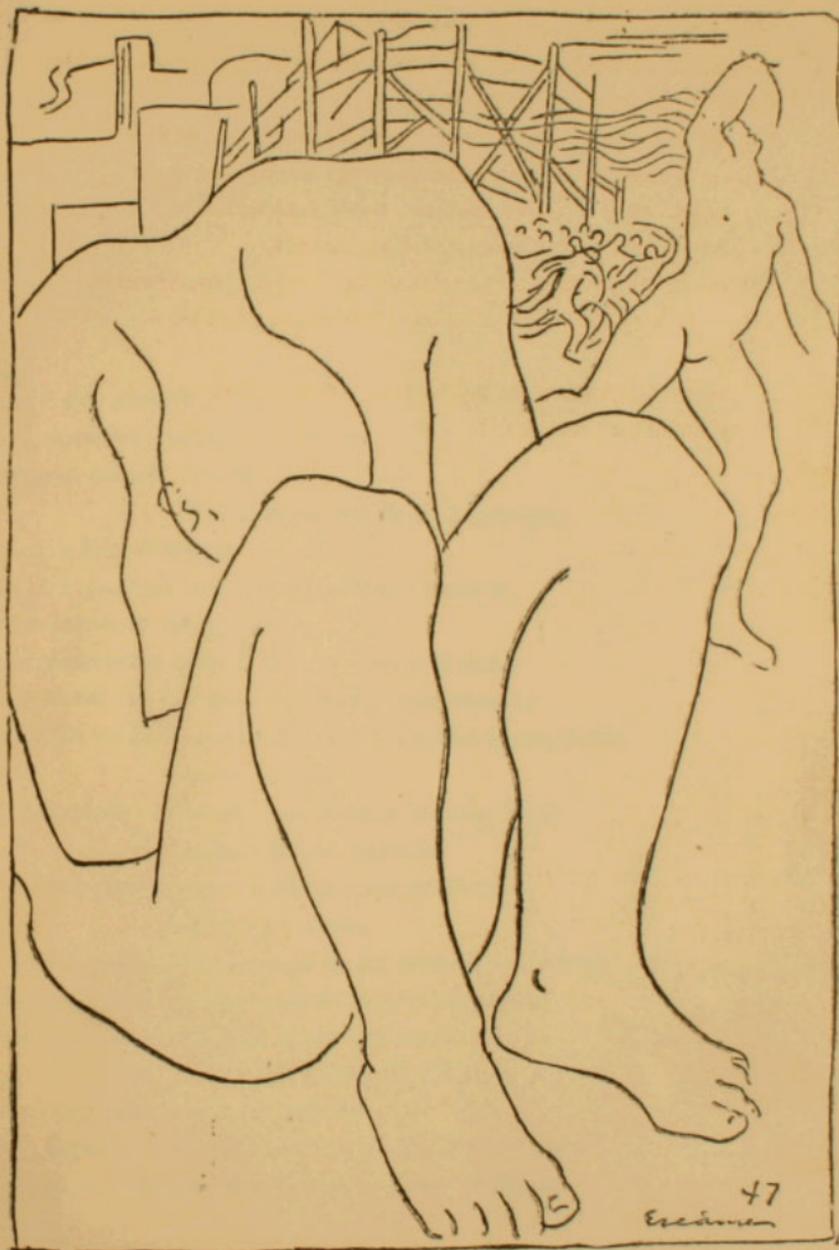
CUANDO la mañana cuelga su polvoriento llanto dorado
Y tumba las hebras retorcidas sobre las aceras
y los transeúntes amarillos
los coches y los tranvías,
Y se duermen en los bancos de las plazas
Los viejos que han alimentado a las palomas con migas
Empapadas en saliva
Y se levantan los muros temblorosos,
Pasan oficinistas taciturnos
Despegándose de sus mujeres tenazmente ajenas,
Ciclistas enredados en su propio vértigo.

El horrible pastor de géneros y perfumes
Abandona las ruinas de sus habitaciones
Y abre sus ojos sobre los solemnes reglamentos,
En las perchas y las ruelas profundas
Anudado igual que las campanas
Y llegan las mecanógrafas volcando los perfumes cenicientos
Para apagar el olor de su sangre,
Los gerentes, sus agrios címbalos de grillos,
Especialistas en cloacas y diamantes,
Las dulces aspas de las modistas y secretarias.

Aúllan pesos violados, alturas sometidas,
Espasmos sumándose dentro de las cifras,

*En las estampillas con pegajosos héroes olvidados,
En los candados malditos de los sobres,
Mientras cae el paisaje largamente enamorado
Y el polen sucumbe en los archivos triturados por las cucarachas,
En la larga lista de compromisos:*

- 1.º en las cartas despedazadas igual que las líneas de una mano,*
- 2.º en la compra de los anillos para las novias que
anuncian a grandes titulares y con fotografías
las fechas de las beneficiosas violaciones,*
- 3.º en las propuestas rechazadas de las horribles hambrientas,*
- 4.º en la hora exacta para el beso nocturno en la frente
de los hijos,*
- 5.º en los concilios y las solicitudes pidiendo dientes
postizos y anteojos.*



47
Escámen

S*I por ejemplo
acusamos recibo
de una paloma herida.*

*Si una abeja nos deja su consigna
y su balido diminuto,
atentos, gustosamente nos permitimos enviarle
la aventura de un grillo;
sin condiciones, sólo el silencio vasto y desnudo
y la tierra con sus muertos tibios y transparentes.
Además, en la última factura azul la noche se confundía
con las ovejas.*

*Lamentamos comunicar que nuestro tesorero huyó
dejándonos sin girasoles
de modo que la harina enviada para adulterar
algunos productos*

*(ciertos ángeles, las máscaras de los gerentes y la nieve)
Será cancelada al llegar la primavera y sus flores.
Insistimos enérgicamente en las graciosas curvas
del número tres y las líneas paralelas del signo pesos
— parecen dos novios disgustados —,
y no dejen de enviarnos un poco de lluvia y de rocío
para atender la gran demanda de jaulas y de llanto.*

COMO un diente solitario
Triturado por su velamen de hierro estéril,
Por sus burbujas de metal centelleante,
Por sus tenaces pescados de aguamiel y arena,
— Apenas con palabras como los ríos —,
Ovillas el silencio con tu silenciosa araña.
Pero arde tu cauce sediento y sorprendido
Como una novia virgen limpiándose el sexo antes de la boda
Estimulando mis tuétanos con tus relámpagos secos.

Y algo de tiempo, fragmentos de cadáveres: flores,
Algo de espacio, un dios ceniciento
Desciende devorando su desfavorida ruina humillada:
Una sumergida raíz de abejas podridas por la miel.

Escucho un graznido de nubes chocando,
De lluvias de huesos carcomidos,
La niebla, el polvo, la ternura que trepó
 como una vid entre las lágrimas,
Las tiernas escaleras por donde baja la muerte
Danzando oscuramente hacia adentro como el llanto de mi padre,
Los dulces ahorcados que duermen con una melancólica
 tibieza de pájaros en el pecho.

¿Quién retuerce las aguas del cielo?

¿A qué campanas se anudan temblando las iglesias

*Cuando se derrama la sedosa envoltura de las palomas?
Su piel de nieve marchita recorre los vellos encendidos
de los sacerdotes*

*Mientras ellos tiran la divinidad como un jugador
Los aros en un juego de botellas,
Ellos espantan los muslos de las adolescentes,
Los llenan de ojos, de manos, de peces arenosos.
Pero afuera, bajo el hambre, junto a la lluvia,
Es posible concebir la divina agonía de los niños
que piden pan,
El goloso pan donde dios abandona su imagen pura
Destruyéndose lentamente como santos en un lupanar.*

CUANDO los pastores de flechas nivelan los tristes
y lejanos despojos,
Cayendo de sus goznes amarillos y vencidos,
Naufraga la luz separándose de su espejo amortajado
Y de sus heliotropos tumbados por el crepúsculo.

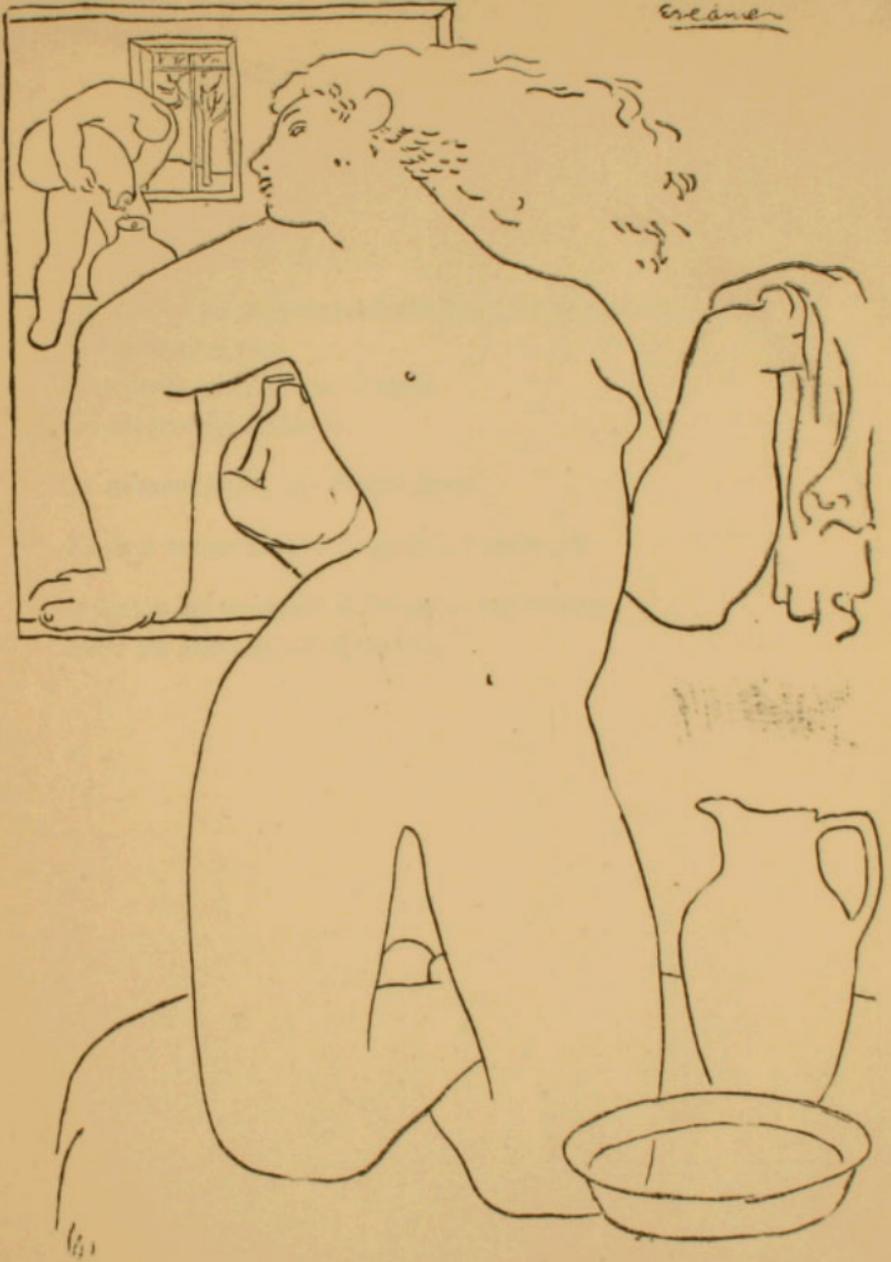
Las arpas secas de los teléfonos sumergen
su zumbido estéril,
Se cierran los grandes libros, los rostros
de los miserables empleados
Y los jefes dejan resbalar las lunas ensombrecidas
sobre los senos de las cajeras.

Entonces,
Una llave, negras cataratas,
El sonido que las sombras parten y escuchan
Encima del contador que ha ganado el tiempo exacto
Para ver morir alegremente a su esposa,
O la miel a la deriva incrustándose en los parientes
y en los enfermos.

Y los buhos que la noche desovilla en el cielo
Como doncellas malditas huyendo perseguidas
por sus largos cabellos incendiados.

En los corredores donde las escobas acechan
y parecen asesinos
Se desmenuzan los zapatos desoñados
Cayendo sobre la tierra que regresa buscando su savia pura
Y el origen de sus huesos indefensos.

erlene



AUN en los parques los hambrientos pueden sonreír
Ante una rosa

Recordando al niño que la nutre
con su corazón diminuto.

Oh calavera floral, pie, sangre floral

Venid a recoger la muerte naciendo y cantando

*Mientras las mucamas dejan correr sus piernas
Entre los dedos de los vigilantes.*

QUIEN ahuyenta las mujeres que miro llorar,
El fino zumbido de los prestamistas,
El cartero que arrastra su furiosa bolsa
de desgracias y besos?
¿Hacia dónde el dinero, el pan y sus ángeles carcomidos?

No es posible la muerte de súbito.
«..... tal vez mañana»
oh anudada espera, oh espada ciega sobre mi sueño.

Me asaltan impasibles bebedores,
Los pingajos rechazados hasta por su propio asco
que aun piden un poco de amor,
Los suicidas olvidados en las puertas de las tintorerías
Junto a un manojito de sucias volutas bajo el brazo,
Un huracán de harapos dejando un manojito de dobladas flechas de sol
en los zapatos,
Y los niños juntándose como el silencio
Alrededor de la ternura de las pulgas de sus perros.

Es evidente: yo hablo de los pájaros; no conozco
vuestros antepasados.

*Pero creedme, escuchad este tumulto de palabras sin utilidades,
Escuchad el ruido que hacen algunos cadáveres al volar,
Decidme todas las posibilidades que encontréis de hacer
 botones o harina con sus huesos.
Y antes de ser decapitado por vuestra espiga más intacta
Escuchad el sonido de mis cadenas retorciéndose
 igual que un látigo de hormigas
Cuando atravieso vuestros espesos laberintos
Y miro hundirse la luna sobre los horarios malditos.*

HE aquí las botellas tumbadas por el tiempo
y sus turbias luciérnagas.

*Crecen despavoridas aguas, ahogados vactos,
Rameras sepultadas por el musgo que se levanta como un náufrago
del aire sobre sus sexos deshojados,
Camareras dormidas en los rincones oliendo a comida olvidada,
Porteros crucificados en las puertas,
Mayordomos vomitando orgullosamente con una paloma
destripada en la garganta,
Preservativos remendados con hilos,
El profesor de arena cansada, de arena ritual,
El ojo hueco del mendigo,
Las ruedas donde caen monedas y ausencias
Y las brújulas enloquecidas por el olvido.*

Una substancia perdida entre la sangre y el cielo.

— Como flores en la boca de un suicida —,

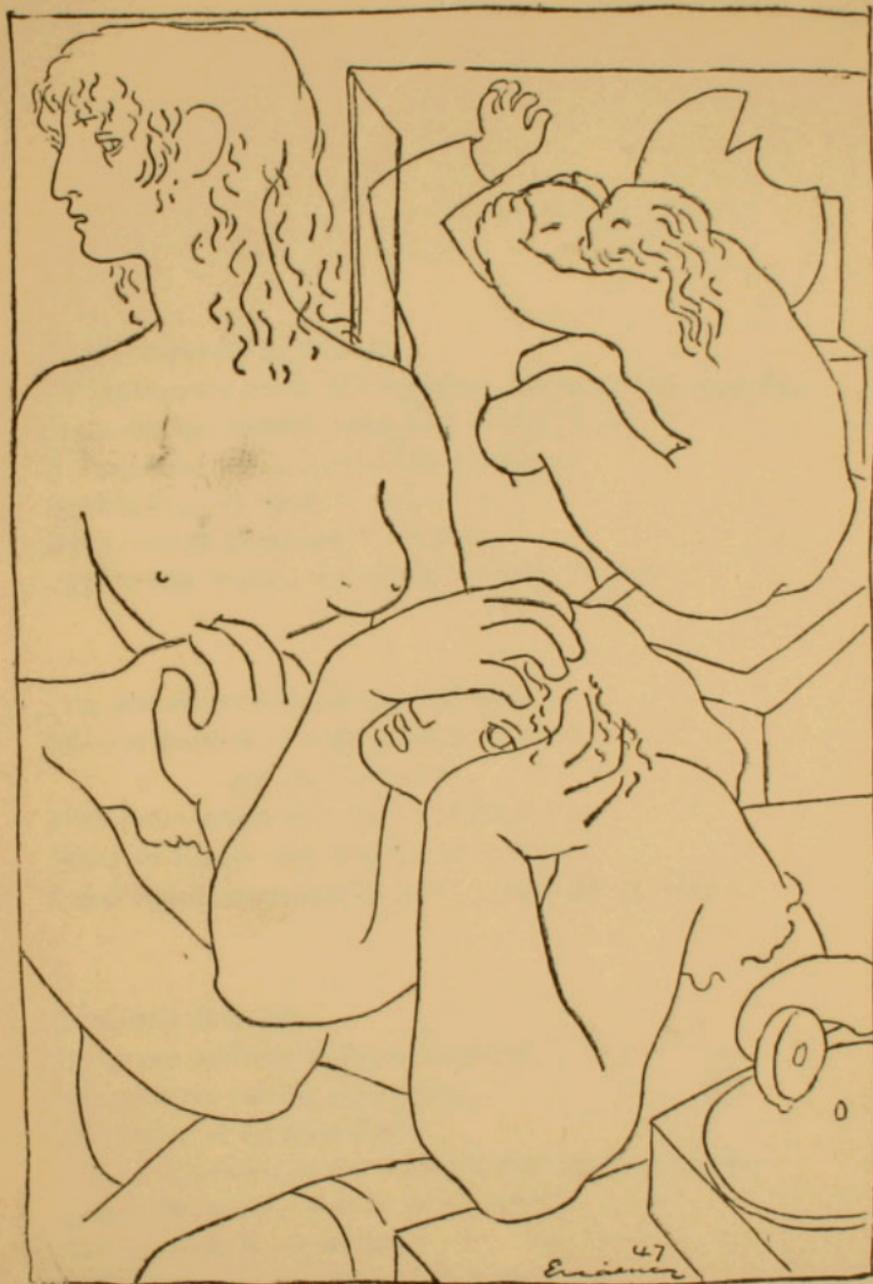
Desemboca

Sobre los vendedores de diarios

Que esperan sollozando los cadáveres de las bellas embarazadas

Descolgando los dedos picoteados por la muerte

En las casas solitarias al fondo de la lluvia.

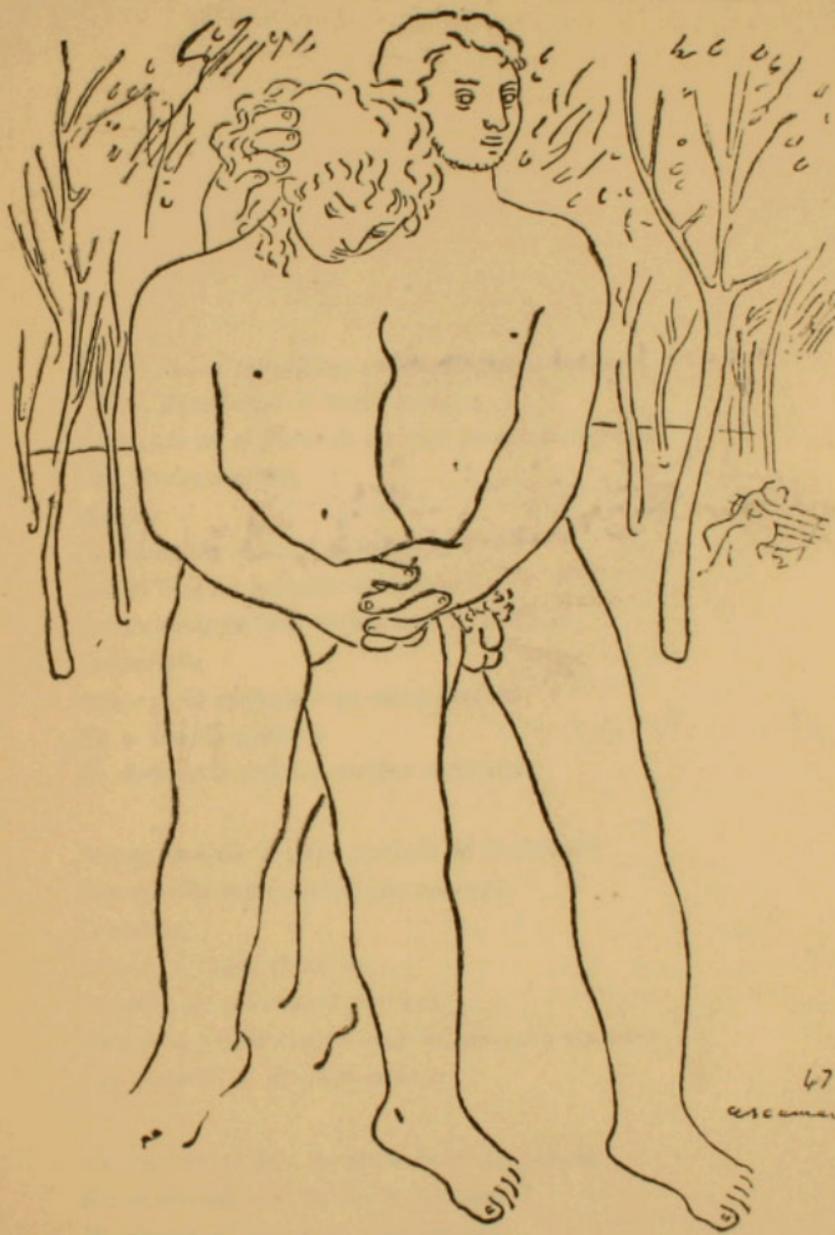


OH furiosa ráfaga de amor,
Adolescentes detrás de las puertas, respirando como fugitivos,
Camas con los ardientes enamorados ateridos de frío
Llenándose los huecos, hundiéndose los dientes
Mientras la golosa danza de sus cuerpos
Suenan como los chasquidos de un látigo
Y se derrama el semen sometido a obediencia y terrores.

Como una lámpara tumbada, hembra mía,
Huyendo dentro de tu orilla de fuego carcomido
por las mariposas,
Hundiéndote contra mi cuerpo a borbotones,
Tienes un húmedo reloj alrededor de tu cintura
Y una espuma sangrienta de hierro y obstinadas palomas.

En el fondo de la casa
Los oscuros parientes caídos en desgracia
Remiendan las puertas, las cañerías,
Los cuadros de los antepasados
Y hay aristocráticas cocineras abandonadas por los generales
Escondiendo sus criaturas en los cajones
Para resguardarlas de las ratas,
Novias profundas de cobradores de tranvías,

*Místicas, ojerosas mucamas mirando por las cerraduras,
Empleados de banco después de la partida de billar
Contando chistes con loros obscenos y homosexuales,
Sacerdotes y solteronas deshonradas
Incrustándose en el joven del sur que lee los tentadores avisos:
« Se necesitan choferes-amantes »,
« Bachilleres para repartir pan »,
« Viuda honorable arrienda pieza a caballero solo ».*



47

escamari

OH bellas paráliticas con nostalgia de la danza
Abandonad el hueso de agua
Estancado en el fondo de las más perezosas lágrimas.
Un pez despavorido
Rompe
La colina de vuestros dulces pechos
Que el aire ha colmado de temblor
Y trisca con furia el viejo sonido de la abeja
Incendiada
Que antaño empujaba su rueda perdida
En el templo invisible
De vuestros marchitos cuerpos vaporosos.

Mirad tan sólo el golpe sombrío de la espuma
Que estrella sus melancólicas palomas
Cantando,
Mirad su fugaz esqueleto
Devuelto en silenciosos racimos
De ávidos y polvorientos ángeles lamiendo sin cesar
Los cántaros de vuestras cáderas.

Un relámpago deja su clara guirnalda sonora
Recomenzando con su triste diamante
El abismo abierto bajo cada párpado
Inmemorial, vacío y sin embargo, destrozándose.

*El tumulto del agua
Entre el blanco murmullo de los senos
Deslíe
Un resplandor combado, un frenesí marchito
Desovillándose con un estremecimiento
Herido en el cielo, doblado en los muslos
Que el temor de un metal
Deshace en ecos.*

*Dormid hondos y lentos fantasmas estériles.
El fuego de la luna
Siembra los ciervos que el límite purifica,
El horizonte donde los ojos*

*Caen crepitando de deslumbramiento y rocío;
Volcad la fuga de vuestros sexos mutilados
Donde la miel guarda su nítida pereza
Y el dolor zarpa con la furia
Del aire que conoce el terror de las rosas
Desperezándose
Petrificadas en la danza.*

*Venid amorosas jóvenes.
Vuestros deseos ya han caído en el grito que resbala
Entre los encantos que la distancia embriaga.
Abrid el resplandor de los cuerpos
Balanceándose sobre el abismo
Donde vuestro placer duerme espantado en las llamas
Que un vetusto cristal añora
Haciendo girar sus goznes cristalinos.*

*El laúd más triste os combará las nalgas tumultuosas
Y la espuma os coronará de agonía
Con su impaciencia de remeros
Mientras serpentea vuestra sangre doliente*

*Buscando la tierra
Con el sigilo de los ciegos
A la hora del reparto de los alimentos.*

*Ahí donde los muertos cataron su propio ocio
Abandonadas sin sombra: frágil estupor
De una marea de luz donde una rosa
Abre su fuego como un sexo implacable;
Caído de bruces
Anudadme al caballo más húmedo
Que brote con un licor más puro que las lágrimas,
Doblad las miradas que os devoran
Naufragando
Con un aullido de flor terrestre,
Recoged los turbios pájaros vacíos
Y la muerte que copula y galopa
Sin materia de amor.*

*Oh hueso solitario de silencio,
Campana infinita raptada a borbotones
Bajo la hierba
Donde las máscaras esperan cubiertas de espesor y olvido.*

*El delirante bosque de mármol escucha caer la semilla
De vuestro llanto
Palpitando
Más turbio que todas las lluvias de Septiembre
Más confuso que el movimiento de luciérnagas
Donde las larvas
Tienen la gracia de la eternidad.*

*Creced acribillada espuma
A tientas
Entre los horribles anillos triturados,*

*Creced boca silenciosa
Abierta y destruida en cantos
Entre el semen que no podéis soportar sino viviendo.
Caed donde los gusanos reconocen vuestra paciencia
Y os corroen tiernamente con un sueño podrido de existir.
Romped, romped las llaves de sal,
Romped los altos azules
Que el viento puebla de impaciencia
Y de ojos destinados a sucumbir.*

ATRAVESANDO los compactos enigmas que la noche
Recoge marchitándose,
Las bocas rodeadas de besos pesados como muertos,
Triscando los senos derretidos
Por los manos de los melancólicos soldados,
¿Quién solloza en el vacío
Llamando el hilo desprendido del cielo?
¿Quién solloza o derrama la herida de un día que fué cumplido,
Los sexos desmenuzándose como las patas de un caballo desbocado?

Es una raíz apagada buscando su esqueleto,
Un canto que abandona su sonido gastado.

Oh solitario habitante

Levanta

Los despojos de tantos sueños humillados,
Levanta tu consigna, el musgo de tus tuétanos encendidos
Sobre la tierra que tiembla esperando tu aventura.



Escamers 47

BALADA PARA LA
CIUDAD MUERTA
se terminó de imprimir el 25 de Agosto de 1947, en Tipografía Chilena, de Domingo Morales Ramos, Agustinas 1627, Santiago de Chile.

Printed in Chile

Impreso en Chile